

En el camino hacia Rennes paramos en el área de autocaravanas de Chateaubourg para vaciar y llenar depósitos. Un francés tenía montada una barbacoa y la grasienta humareda atufaba todo el entorno.

Llegamos a Rennes, la capital de Bretaña, nos instalamos en el aparcamiento del estadio de fútbol del *Stade Rennais*, comimos y a primera hora de la soleada tarde tomamos el autobús hasta la plaza de La República; caminando por una animada calle peatonal llegamos a la oficina de turismo, nos atendió en un buen español un muchacho y nos informó que para visitar el parlamento de Bretaña era imprescindible reservar y pagar la entrada allí en la oficina de turismo, reservamos para el día siguiente a las tres y cuarto. Callejamos por el centro hasta llegar a Les Halles, dos hermosos edificios de principios del XX que estaban cerrados, en el camino vimos unas cuantas casas de entramado de madera de muchos pisos. Después visitamos la catedral neoclásica, que a pesar de ser un estilo poco apreciado por nosotros nos resultó interesante. Luego nos acercamos hasta las bien conservadas *Portes Mordelaises* junto a algún resto de muralla.



En autobús volvimos a la autocaravana, cenamos, vimos las noticias y después vimos a España ganar por 2-1 a Inglaterra y llevarse su cuarta Eurocopa.

15 de julio

La noche fue tranquila hasta las 6,30 en que dos hombres estuvieron hablando bastante alto un buen rato, después una paloma se puso muy pesada con su insistente y repetitivo zureo, a las 7,30 un camión de reparto con el motor en marcha nos obligó a levantarnos. Había comenzado a llover con insistencia y teníamos que hacer tiempo hasta la hora de la visita al Parlamento; estuvimos valorando varios centros comerciales y finalmente elegimos uno llamado Colombia al que podíamos llegar en metro. El metro de Rennes es sin conductor como el de Toulouse y el de Sevilla (seguro que hay alguna otra ciudad con metro sin conductor pero nosotros solo conocemos esas dos). Nuestro paraguas grande tenía dos varillas rotas, entramos en Monoprix y

compramos un paraguas nuevo, como no sabíamos que hacer con el viejo hicimos una "maldad": dejarlo en el expositor de los nuevos. Comimos un menú aceptable y volvimos a tomar el metro hasta *Saint-Germain*, para hacer tiempo hasta la hora de la visita del parlamento entramos a ver la iglesia del mismo nombre. Afortunadamente dejó de llover, caminamos hasta la plaza del Parlamento, bella y armoniosa todos los edificios que la bordean son iguales dando al conjunto un aspecto muy armonioso. La visita guiada, en francés, comienza en el exterior explicando la guía la historia de la plaza y del Parlamento. Históricamente cumplía ciertas funciones legislativas, fue disuelto con la Revolución en 1790. Después pasó a ser Palacio de Justicia, aunque conserva el nombre de Parlamento. A lo largo de la historia ha sufrido varios incendios, el último en 1994. Fue reconstruido en su totalidad recobrando el aspecto que tenía en el siglo XVII.



Una vez en el interior se visitan varias salas profusamente decoradas con bellos frescos; en el interior de la Sala de Apelación hay dos balcones, según explicó la guía el más grande es meramente decorativo, no tiene acceso. En el otro se ocultaban tras las cortinas los espías del rey para escuchar y delatar, en caso necesario, las discusiones que pudieran afectar a la corona. La visita dura casi hora y media, pero merece la pena.



A la salida del palacio un mendigo pesado y algo insolente nos increpó dos veces por no darle dinero. En Rennes vimos que había gran cantidad de "alternativos" podríamos decir que *perroflautas* tranquilos, solamente ese "sin

casa" resultó molesto. En los alrededores de la plaza contemplamos el edificio de entramado más alto de todo el viaje.



Por último nos acercamos andando hasta el Parque Thabor, que nos maravilló con sus magníficos árboles centenarios y vimos un robot cortacesped trabajando en una inmensa pradera.



Con dos autobuses volvimos a la autocaravana y cenamos unas ricas alcachofas que habíamos comprado en el mercadillo de Fougères.

16 de julio

Pusimos rumbo a nuestro último destino en Bretaña, Malestroit, a poco más de una hora de distancia. Nos instalamos en el inmenso aparcamiento para autocaravanas a orillas del canal y dimos un paseo hasta el centro del encantador pueblo, visitamos la original y bella iglesia de *Saint-Gilles*.



En una terraza nos tomamos unas ostras y unos vinos. Una casa de entramado en la esquina de la plaza luce unas bellas esculturas talladas en madera que evocan fábulas medievales: la marrana que hila, la liebre tocando la gaita y el pelícano.



A media tarde volvimos al pueblo, cenamos una tabla de embutidos y queso con unas cervezas rosas y asistimos a un concierto en la iglesia. Estaba programado para las 8,30 pero no empezó hasta casi las 9. Actuaba una cantante con una voz hermosa y potente, acompañada de un guitarrista. El repertorio se basaba en temas españoles, desde el barroco hasta "clavelitos" pasando por Falla, Granados, Lorca... El presentador hizo referencia a que lo español estaba de actualidad, en fútbol España había ganado la Eurocopa y en Wimbledon Alcaraz se había coronado por segunda vez consecutiva derrotando a Djokovic.

17 de julio

Por la mañana volvimos al pueblo a comprar unos dulces y al regresar al aparcamiento por fin pudimos ver una esclusa en funcionamiento. Emprendimos el viaje de vuelta, dejando atrás Bretaña. Esta segunda experiencia bretona nos había encantado y dijimos que no habrá dos sin tres. Circulamos unos 80 kms. por autopista de peaje y luego por carreteras departamentales en dirección a La Rochelle. En el camino la locutora del Google-Maps nos hizo un par de recomendaciones diciendo: "existe una ruta más rápida que te permitiría ahorrar 1 minuto". Sin comentarios. Antes de llegar a La Rochelle, a nuestra derecha, vimos algo llamativo pero no sabíamos muy bien de qué se trataba, hice alguna foto y ampliándola comprobé que se trataba de un helicóptero el que colgaba una barquilla como la del los globos aerostáticos, en la que dos trabajadores parecía que estaban realizando alguna labor de reparación en los cables de alta tensión.



El destino era un lugar conocido del viaje de subida *Saint-Martin de Ré*, aparcamos en la última plaza disponible del área y caminamos hasta el pueblo. Buscamos sin éxito una sudadera *marinera* (de rayas horizontales azules) para que Tere me la regalara por mi cumpleaños, finalmente elegí una gris que me gustó a primera vista. Se notaba que ya estábamos en pleno periodo vacacional: las calles, los comercios y las terrazas estaban abarrotados de gentes. El sol apretaba bastante y buscamos un sitio a la sombra para cenar, tomamos mejillones y ostras, las últimas del viaje, 149 entre los dos. Se levantó un viento bastante fresco. La vanette gratuita nos dejó cerca del aparcamiento.

18 de julio

La noche fue calurosa, sería la última en la que usáramos el edredón. Enfrente nuestro había aparcada una AC irlandesa, cuando el hombre reconoció nuestra matrícula se me acercó y me dio la enhorabuena por el triunfo futbolero sobre Inglaterra, sus enemigos históricos, haciendo cortes de manga y demás gestos despectivos para los ingleses. Mantuvimos una conversación de más de cinco minutos, aunque mi inglés es bastante flojo él me sacaba las palabras con sacacorchos e insistía en seguir charlando. Tengo el recuerdo de un viaje a Irlanda en los 90 del siglo pasado en el que la tónica general era que los irlandeses y las irlandesas son muy conversadores y no les importa lo mal que les hables en inglés ellos siguen preguntando y preguntando. Me caen bien las gentes de esa isla. Teníamos que llenar el depósito de gasoil y hacer alguna compra, elegí en el mapa un Leclerc que nos pillaba de camino; por no ampliar lo suficiente la pantalla en el mapa resultó que estaba a más de 30km de la autovía y a otros tantos del acceso a la A10. Paramos a comer en un aparcamiento de la autopista con sombra, el calor ya apretaba mucho, el termómetro subió hasta los 35°. El destino elegido era el camping que hay dentro de la ciudadela de *Blaye*, tras varios intentos de acceder a él renunciábamos pues había que pasar por una puerta de la muralla que nos pareció excesivamente angosta. Estábamos muy acalorados y con necesidad de refrescarnos, brujuleamos por el park4nigth y elegimos un camping pequeño y con piscina, La Maine de Blanc, todo un acierto. Es un camping pequeño y coqueto, la pareja que lo lleva son amables y simpáticos, en la pequeña piscina conseguimos refrescarnos.

19 de julio

La noche fue muy tranquila, tomamos nota para, en sucesivos viajes si regresamos a España por la zona, hacer allí una parada de relax. Después de limpiar y vaciar y llenar depósitos, nos despedimos de la pareja y pusimos rumbo al sur. A pesar de la cercanía del camping a la A10, de hecho se escucha a lo lejos el rumor del tráfico de la autopista, para acceder a la misma hay que hacer unos 27km. En la circunvalación de Burdeos sufrimos los acostumbrados atascos y más al sur otro gran atasco debido a un experimento en el que suprimen un carril de la autopista y limitan la velocidad a 90km/h. El calor seguía apretando. La última parada en Francia sería terreno conocido, el aparcamiento del *Polo Beyris* en Bayona, en esta ocasión tuvimos que aparcar al sol y esto hizo que no se refrescara la autocaravana hasta bien entrada la noche. Tomamos el autobús 5 al centro, en la tienda ACCOCEBERRY, que

conocíamos del viaje de ida, compramos foie-gras, rilletes y un magnífico queso azul de oveja. Volvimos a visitar la catedral cuyo interior profusamente decorado y tanto nos había impresionado la vez anterior. Cenamos una tabla de quesos y embutidos en una terraza a orillas de la Nive, reconocimos a los camareros que tan buen humor se gastan, especialmente uno con un bigotito largo y afilado que manejaba con destreza un abanico.

20 de julio

Día de mi cumpleaños, 69 castañas. Condujo Tere para que yo pudiera atender las llamadas de los que felicitaban. Dejamos Francia y atravesamos el País Vasco con destino a Haro. En esa población riojana vivió mi madre entre los 3 y los 18 años, tengo el recuerdo de que siempre me hablaba de un restaurante llamado Terete, reservé una mesa para celebrar allí mi cumpleaños; la menestra que comimos estaba buena, pero el cuarto de cordero asado estaba seco y recalentado, fue una decepción. En el área de autocaravanas de Haro hacía mucho calor, 37º en el interior, no hay ninguna sombra así que las perspectivas para la tarde y la noche eran malas; buscamos alguna alternativa por la zona que no fuera el horno "jarrero". Encontramos un lugar más fresco y con algunas sombras en el área de Casalarreina, junto a las piscinas y el río Oja. Dimos un paseo por la ribera del río y nos recogimos pronto.



Afortunadamente al anochecer refrescó algo e incluso llovió un poco.

21 de julio

Fuimos a dar una vuelta por el pueblo, lo más llamativo que vimos fueron la cantidad de obras talladas en piedra arenisca, tanto en el pórtico del Monasterio como en los escudos de los Palacios y Casas Solariegas.

Aprovechando que abrieron para la misa de las 12 entramos en la Iglesia de San Martín. En la Plaza de la Paz nos sentamos en una de las terrazas y tomamos unas cervezas con buenos pinchos de tortilla y calamares.

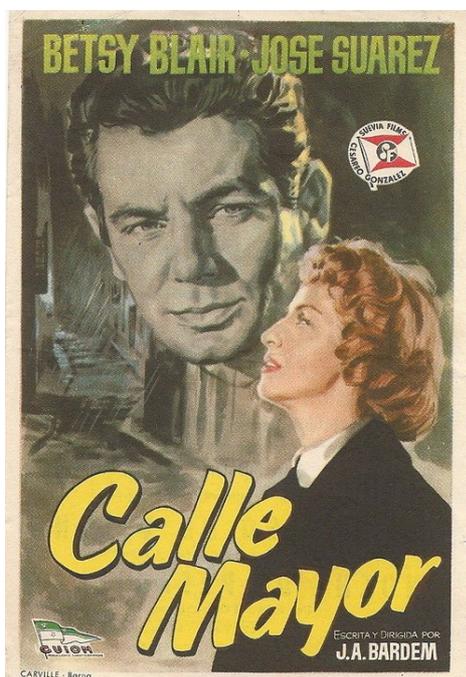
Comimos en la auto y la siesta fue casi imposible porque cinco adultos y tres adolescentes ocupaban una mesa grande que habían montado en la hierba y a la sombra. Eran de dos autocaravanas aparcadas más lejos. Buscaron ese lugar a la fresca y allí organizaron la comida campestre con su consiguiente sobremesa, sin importarles las posibles molestias al vecindario.

Nos fuimos a Logroño, paramos junto a una lavandería e hicimos la última colada del viaje, la centrifugadora (semi-industrial como nos dijo el encargado)

no secaba bien y tuvimos que poner varios ciclos. Después aparcamos en el estupendo y gran parking sombreado que hay en las cercanías de las piscinas, junto con otras veintitantas autocaravanas de diversas nacionalidades. Dimos un paseo hasta uno de los puentes sobre el Ebro y nos recogimos. Al anochecer refrescó.

Tomamos el autobús nº9 a la ciudad, Tere fue a la peluquería y yo a la oficina de turismo. Visitamos lo que queda de las murallas, el modernista mercado municipal (compramos un chorizo excelente que picaba lo justo según nos dijo la dependienta). También vimos la iglesia románica de San Bartolomé y la Imperial de Santa María del Palacio, bellas las dos y con muchas *beatonas* en el interior.

Fuimos a tapear en la famosa calle del Laurel, especialmente rico un pincho de champiñones en el bar Ángel, luego en autobús volvimos a la autocaravana. Una vez que estuvimos montados en el autobús creí que nos habíamos equivocado de sentido e íbamos en dirección contraria, nos bajamos en una parada y mirando el mapa caí en la cuenta de mi error, que nos supuso un cuarto de hora de espera, con sol y calor, hasta que vino el siguiente autobús. Descansamos hasta las 7 y volvimos a la ciudad en el bus, visitamos la Concatedral y su impresionante portada iluminada por el sol de la tarde. La visita al interior es gratuita, pero para ver los maravillosos retablos que guarda hay que pagar un euro en cada uno para encender la iluminación; también hay un pequeño cuadro de Miguel Ángel, para verlo bien también hay que pagar, una vez pagado queda encendido bastante tiempo, la gente que estaba delante y que había pagado esperó delante hasta que se apagó, no querían que nadie se aprovechara de su pago. Al igual que en las iglesias de la mañana había muchas *beatonas*. En la capilla barroca de Nuestra Señora de los Ángeles había misa y tenían las puertas cerradas. Salimos a la calle y en una terraza nos tomamos unas tónicas para hacer tiempo y que acabara la misa. Concluida la visita paseamos por la soportalada calle Portales, también conocida como calle Mayor, una placa recuerda que allí se rodó en 1956 la película *Calle Mayor* de Juan Antonio Bardem, un magnífico retrato de la casposa y machista sociedad de provincias de la España franquista.



Volvimos a la calle del Laurel y cenamos un rico tartar de salmón. El autobús 9 nos devolvió al aparcamiento, la camper que había aparcada a nuestra izquierda, matrícula de Andorra, tenía la puerta abierta y todas las luces encendidas, la ocupaban dos adultos y dos criaturas que armaron bastante bulla, afortunadamente se acostaron pronto.

23 de julio

La noche fue más calurosa que la anterior, hicimos las maletas y recopilamos los bultos que tendríamos que traspasar al coche una vez que llegáramos a Madrid. Vaciamos los depósitos por última vez y por la N-120 nos dirigimos a Burgos, pasamos por Belorado, tan noticable últimamente por sus monjas rebeldes. Paramos en Lerma a comer unas chuletillas de cordero en Lys2, otro clásico en nuestros viajes por la A-1. Mucho calor en el camino. Al llegar al aparcamiento de los Berrocales nos encontramos con que los perros que lo cuidan por la noche habían vuelto a atacar el coche destrozando partes del frontal. Es la segunda vez que sucede, suponemos que algún animal pequeño se refugia debajo del coche y los perros intentan cazarlo. Trasvasamos todo el equipaje al coche y nos fuimos a casa. Gracias a mi amigo el *Pollito* la casa estaba fresca pues había ido unas horas antes a encender el aire acondicionado.

Este segundo viaje a Bretaña había resultado magnífico, al cabo de 22 años nos sigue encantando viajar en autocaravana y como dice Tere, formamos un gran equipo.

Han sido 2.850km y 63,5 horas de circulación.

P.D. Para los lectores autocaravanistas las coordenadas de las áreas y aparcamientos a los que hago referencia están disponibles en Park4nigh, incluidos los de Vannes y Vitré descubiertos por nosotros y que ya he dado de alta en la citada aplicación.